

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

23/2020

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

INFORMES Y ESTADOS DE LA CUESTIÓN

Ignacio Olábarri Gortázar

Franz Jägerstätter (1907-1943), un héroe de nuestro tiempo

Franz Jägerstätter (1907-1943), a Hero of Our Time

pp. 749-777

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.029>



Universidad
de Navarra

Franz Jägerstätter (1907-1943), un héroe de nuestro tiempo

Franz Jägerstätter (1907-1943), a Hero of Our Time

IGNACIO OLÁBARRI GORTÁZAR

Universidad de Navarra
iolabarr@unav.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.029>

«Porque el creciente bien del mundo depende en parte de hechos sin historia, y que las cosas no sean tan malas para ti y para mí como pudieron haber sido, se debe en parte a los muchos que vivieron fielmente una vida oculta y descansan en tumbas no frecuentadas». George Eliot, *Middlemarch*.

Franz Jägerstätter es el mártir austriaco más conocido del siglo XX. Rechazó prestar el servicio militar en la *Wehrmacht* alemana por motivos religiosos, por lo cual fue arrestado y ejecutado.

Los conocidos historiadores de la Iglesia Jan Mikrut¹ y Cesare Giacomo Zucconi², nos acercan someramente a su figura, pero necesitamos recurrir a otro tipo de fuentes para entender bien su personalidad y su forma de pensar; además de a biografías —especialmente las del americano Gordon Zahn y la austriaca Erna Putz— y libros de historia, también a novelas y obras de teatro históricas³, y a documentales y películas, entre las que no es la única, pero sí la más destacada y reciente, *Vida oculta*, dirigida en 2019 por el conocido director norteamericano Terrence Malick.

¹ Mikrut, 2019a. Este volumen es uno de los seis que forman la «Collana Storia della Chiesa in Europa Centro-Orientale», dirigida por el propio Mikrut.

² Zucconi, 2019.

³ Benesch, 1993; Mitterer, 2013.

Nuestro personaje nace, en unas circunstancias que se podrían considerar poco edificantes, el 20 de mayo de 1907 en Sankt Radegund (Alta Austria), hijo de padres no casados, Rosalia Huber y Franz Bachmeier, a su vez hijo no casado de un granjero de Tarsdorf, en la provincia de Salzburgo, ambos ayudantes de granja. Nunca se casaron, quizá por la oposición parental debido a la potencial falta de empleo para los ayudantes de granja que se casaban o porque el padre de Franz murió en la Gran Guerra. Como sus padres eran demasiado pobres para casarse y fundar una familia, Rosalia dejó al pequeño Franz al cuidado de su propia madre, Elisabeth Huber, viuda de un zapatero y con trece niños a su cargo.

En 1927 Rosalia contraería matrimonio con Heinrich Jägerstätter, propietario de la granja de Leherbauer en St. Radegund, de quien Franz tomó el apellido. Los Jägerstätter no tenían hijos propios. La educación formal de Franz fue ligera y breve, de 1913 a 1921, en la escuela de St. Radegund, un pueblo que tenía unos 500 habitantes. Era una región en la que el catolicismo estaba profundamente arraigado. Franz no podía concebir la idea de no ser católico. De todos modos, nadie hubiese dicho en su adolescencia que era un santo en ciernes: no dudaba en mezclarse en peleas a puñetazos y disfrutaba con todos los pasatiempos de sus amigos.

En 1930, a los 33 años, trabajó por un tiempo en la ciudad minera de Eisenerz, su primer encuentro con una cultura urbana secularizada. Allí se encontró con gente que no se preocupaba de la Iglesia ni tenía buenas palabras sobre el cristianismo. Bajo su influjo, dormía durante las mañanas de los domingos, saltándose la misa. Su vuelta a St. Radegund la hizo con una motocicleta comprada con el dinero ganado en Eisenerz. No había otra en el pueblo. Mucho más importante es que su fe revivió gradualmente. El encuentro con una cultura más secular pudo acercarle a una fe que antes daba por garantizada. Pero nadie hubiese dicho que era muy piadoso o que se había convertido.

En agosto de 1933, tres años antes de casarse con Franziska (Fani) Schwaninger, tuvo una hija, Hildegard (Hilda), de su relación con una sirvienta local de una granja, Theresia Auer, a quien siempre reconoció⁴. Durante el resto de su vida, dio apoyo material y moral a Hilda y permaneció cercano a ella, visitándola a menudo. Después de su matrimonio con Fani, se ofrecieron a adoptar a

⁴ Hildegard (Hilda) Auer, nacida el 1 de agosto de 1933, era la hija de Franz y Theresia Auer Kirsch. Precisamente en una de sus últimas cartas, de 6 de junio de 1943, Franz le dice a su mujer: «me escribió la Sra. Kirsch. Debería enviarle una confirmación de mi unidad militar de modo que ella pueda recibir sus beneficios. Aparentemente recibió mi dirección de ti. No sé cómo está toda la cosa y si todavía se le paga. Si es posible, te pediría, querida mujer, que le pagueis por el momento. No puedo saber cómo serán las cosas después de que mi caso se haya decidido y si ella recibirá algo del Estado. Si quiere una confirmación oficial de mi unidad militar, necesita escribir a la propia unidad. La dirección sería la siguiente: Sección de la División de Transporte Motorizado, Departamento 17, en Enns».

Hilda, pero tanto su madre como su abuela, que la estaba criando, declinaron la oferta.

De acuerdo con la opinión común de la localidad, el hecho singular más importante por el que atribuir un cambio en Franz fue su matrimonio con Franziska Schwaninger. Casi todos los que vivían en el área vieron este como el acontecimiento que cruzaba la frontera de su vida adulta. Franz era, decían los vecinos, «un hombre diferente» después de su boda, un hecho reflejado en la intensidad de su vida religiosa.

Fani Schwaninger, seis años más joven, había crecido en una granja del pueblo de Hochburgh, a unas cinco millas de St. Radegund. Procedía de una familia profundamente religiosa: tanto el padre como la abuela eran miembros de la Congregación Mariana. Su abuela también pertenecía a la Tercera Orden de San Francisco. Antes del matrimonio de Fani, había considerado la posibilidad de hacerse monja.

La boda tuvo lugar el 9 de abril de 1936. La decisión del nuevo matrimonio sobre su luna de miel sorprendió a todo el mundo. Optaron por ir como peregrinos a Roma, al mismo tiempo que ignoraron la tradición local fuertemente arraigada de hacer una fiesta de bodas. Casados a las seis de la mañana, antes del amanecer estaban ya en camino hacia una ciudad en la que había tantos lugares ligados al culto de los mártires, lo que pudo ayudar al matrimonio para lo que había de venir.

La idea había sido de Franz, pero su mujer se había mostrado de acuerdo con entusiasmo. A su vuelta a casa, le propuso a su mujer hacer una peregrinación similar cada diez años. Cumplido ese plazo, él ya había sido ejecutado, pero su mujer peregrinó a Roma en el 50° y el 60° aniversario de su boda.

Mientras Franz era ya un católico comprometido, los primeros meses de su matrimonio era su mujer la que tenía una actividad espiritual más desarrollada: iba a misa muchos días de labor, recibía a menudo la comunión y guardaba las devociones de los viernes asociadas con el Sagrado Corazón de Jesús. Pero Franz se vio pronto influido por su ejemplo. La visión común era que estaba muy bien que las mujeres hiciesen esas cosas, si disponían de tiempo para ello, pero que un hombre debía dar prioridad a su granja y mantener la Iglesia y sus servicios en su lugar. Franz, mientras siguió siendo un granjero productivo y eficiente, crecientemente ponía a la Iglesia en primer lugar.

Que ambos formaban un matrimonio feliz era evidente: las cartas que durante años se cruzaron entre ellos no dejan lugar a dudas. Años después de la muerte de él, la mayor de sus hijas, pensando en voz alta si ella se casaría alguna vez, recordaba la advertencia de su madre de que los matrimonios peleaban a menudo. Su hija le respondió: «pero tú y papá no os peleabais».

Fani era una compañera igual a Franz en su matrimonio, pero también en el martirio de su marido, a pesar de que esperaba que su rechazo a ser soldado no llevara a la ejecución. No era un matrimonio ajeno a lo que ocurría fuera de su granja. Estaban atentos a la Alemania de Hitler desde 1933, y eran conscientes de su ideología pagana, de la brutalidad de sus seguidores y de la militarización de Alemania⁵.

Mucho antes del *Anschluss*, Franz había sido un antinazi, pero el acontecimiento que llevó su aversión a un nivel más profundo fue el extraordinario sueño que tuvo en enero de 1938: él mismo lo contaba años después, en un escrito recogido en el libro editado por Erna Putz⁶: «Vi un tren al que todo el mundo quería subir. De repente oí una voz que decía. “Ese tren viaja al infierno”. Al principio, me parecía bastante enigmático; pero más tarde comprendí que se trataba del nacionalsocialismo, con todas sus diversas organizaciones».

En St. Radegund era bien conocido que Franz, contra el consejo de los vecinos, había votado contra el *Anschluss*, pero en el envío de los resultados al nuevo régimen de Viena, su voto solitario no se contabilizó. Era peligroso para el pueblo.

Después de todo, como Franz era penosamente consciente, incluso la jerarquía católica austriaca, encabezada por el cardenal de Viena Innitzer, apoyó el sí, aunque fuera esperando que ese sí fuera pagado por los nazis con una actitud más tolerante hacia la Iglesia. Pero, de hecho, después del *Anschluss*, la situación de los católicos austriacos demostró ser peor que la de sus hermanos en Alemania.

En este ambiente, la posición de Franz seguía siendo invariable. Tal como él lo veía, el *Anschluss* fue similar a lo que ocurrió en Jerusalén durante la Semana Santa: la multitud había elegido al criminal Barrabás y no a su Salvador, Cristo: él mismo lo comenta en la p. 177 del libro citado.

Estamos a las puertas de la guerra y ello explica que en junio de 1940 Franz sea llamado a filas para comenzar sus prácticas militares, pero unos pocos días después se le permitió volver a su granja, porque los granjeros no eran menos necesarios que los soldados. En octubre fue vuelto a llamar a filas como conductor del Ejército, pero en abril de 1941, seis meses después, se le permitió de nuevo volver a su granja.

⁵ Conocían los escritos del obispo de Linz, mons. Gföllner, que condenaba el nazismo ya desde 1933, y en 1937 declaró que era imposible ser a un tiempo un buen católico y un buen nazi, así como la encíclica de Pío XI *Mit brennender Sorge*, de 14 de marzo de 1937, que condenaba el nazismo y fue leída en todas las misas dominicales de Austria y Alemania.

⁶ Jägerstätter, 2009, p. 173. Erna Putz es indudablemente la autora que más ha escrito sobre Franz Jägerstätter; pero el libro clave, el que sirve también de base a Terrence Malick, que compró sus derechos, es el citado, traducido del alemán y comentado por Robert A. Krieg, con una introducción de Jim Forest.

A su regreso estaba listo para un compromiso más profundo con su parroquia. Aceptó ser sacristán, una responsabilidad que implicaba conservar la iglesia y sus terrenos en buen estado, asistir a misa diaria y ayudar a organizar bautismos, bodas y funerales. Su párroco se sorprendió por lo rápido que aprendió las respuestas en latín.

En este momento, el punto de vista de su mujer era que no era posible ofrecerle su aprobación incondicional —¿podría ella aprobar un curso de acción que resultaría en la muerte de su querido esposo?—, pero estaba igualmente decidida a no buscar cambiar la mente de su marido. Sabía que él estaba simplemente buscando a Cristo de la misma forma que los mártires en cuyas tumbas habían rezado en Roma en su viaje de bodas.

Habiendo llevado a cabo su preparación militar, pasaron casi dos años sin que recibiera una citación para volver al Ejército. Durante este periodo, cada vez que una carta llegaba a la granja de los Jägerstätter, tanto el marido como la mujer temían. Finalmente, el 23 de febrero de 1942, llegó la carta fatídica. «Ahora he firmado mi sentencia de muerte», comentó Franz mientras firmaba el recibo postal. Se le ordenaba presentarse en una base militar en Enns, cerca de Linz, dos días después.

Fue una separación dura. Cuando llegó el 1 de marzo, aún se tomó su tiempo, asistiendo a misa en la iglesia local antes de presentarse en el cuartel. Tuvo también tiempo para escribir una carta a su mujer. Terminaba: «Debería ser la voluntad de Dios que no nos veamos de nuevo en este mundo, así que espero que pronto nos veremos en el cielo». Hasta lo que podía saber, esta era su última carta.

Al día siguiente, después de anunciar su negativa a servir, fue colocado bajo arresto y transportado a la cárcel transitoria cercana a Linz. La estancia allí duró tres meses. Aunque muchos otros fueron juzgados y sentenciados en Linz —un sacerdote católico que visitaba a los prisioneros recordaba haber acompañado a 38 hombres a sus ejecuciones—, Franz no estuvo entre los juzgados.

Nadie sabía mejor que Fani qué cuidadosamente estaba pensada la posición que su marido estaba tomando y qué resuelto era en materia de fe. A pesar de ello, fue imposible para ella no animarse a sí misma de cuando en cuando para buscar una vía alternativa que pudiera no violar la conciencia de Franz, pero quizá salvar su vida. Le escribió mientras estaba en Linz: «Uno hace la voluntad de Dios incluso cuando no la entiende». A pesar de ello confesó que alimentaba «la pequeña esperanza de que cambiara de opinión».

Después de una dura carga de trabajo en la granja —en ausencia de Franz, por primera vez Fani tuvo que labrar los campos—, en la fiesta del Corpus Christi encontró la fuerza espiritual para hacer una peregrinación a pie a la ciudad bávara de Altötting, donde estaba la Capilla de la Imagen Milagrosa, uno de los santuarios

más visitados de Alemania desde el medievo, un lugar largamente asociado con los milagros.

Sin aviso, el 4 de mayo Franz fue llevado en tren a la cárcel de Tegel, un suburbio de Berlín. Se había decidido que el suyo era «un caso más serio», que exigía un Tribunal Militar del Reich en la capital más que un juicio provincial. Aquí pasaría los tres últimos meses de su vida en confinamiento solitario. Él apenas dice nada sobre las condiciones de vida en Tegel, pero un sacerdote, el padre Franz Reinisch, que había estado en la misma cárcel un año antes, la describió como «un anticipo del purgatorio y del infierno: nunca una cara amistosa, nunca sentir algún cariño, siempre sólo duras palabras (si esto fuera a ser para siempre...). Y los insultos de algunos prisioneros que no pueden soportar la soledad y la injusta pérdida de su libertad, el constante silencio, la pequeña celda, etc., y también, en el caso de algunos hombres, la angustia espiritual que pesa duramente sobre sus corazones, el encadenamiento de aquellos condenados a muerte».

El 6 de julio tuvo lugar un juicio breve. Fue declarado culpable por «socavar la moral militar» por la vía de «incitar al rechazo a cumplir el servicio exigido en el Ejército alemán». Esta era una ofensa capital. Fue condenado a muerte y esposado. En una carta a Fani, señala que está escribiendo «con sus manos en cadenas» —haciendo eco a las palabras de San Pablo cuando era prisionero en Roma—. El 8 de julio escribió a casa: «Es un gozo poder sufrir por Jesús y nuestra fe. Tenemos la gozosa esperanza de que los pocos días de esta vida cuando estamos separados serán reemplazados por miles de ellos en la eternidad, donde nos regocijaremos con Dios y nuestra Madre del cielo en una alegría sin problemas». Quizá para evitar la pena de su familia o, como la sentencia del Tribunal no había sido confirmada, no dijo nada en esta carta sobre el juicio que había tenido lugar.

No sé si lo más importante —creo que sí, como también parece que lo cree Terrence Malick—, pero sí desde luego lo más conmovedor en la documentación que poseemos sobre el caso Jägerstätter, son las cartas entre Franz y Fani. Las tres primeras etapas corresponden a los períodos de entrenamiento militar de Franz entre el 18 de junio y el 30 de octubre de 1940, el 1 de noviembre y el 31 de diciembre de ese mismo año y el 1 de enero al 8 de abril de 1941. Están después las cartas recibidas o enviadas desde la prisión de Linz (1 de marzo a 4 de mayo de 1943) y las de la prisión de Berlín-Tegel (7 de mayo a 5 de septiembre de 1943).

Son, por tanto, cinco etapas, cada una desarrollada en unas circunstancias particulares. De las 18 cartas del primer capítulo, 12 fueron escritas por Franz y 6 por Fani. Aunque dichas cartas no fueron censuradas por oficiales militares —como ocurrió con las intercambiadas por el matrimonio en 1943—, ambos fueron cautelosos con lo que ponían sobre el papel, porque una carta podría terminar en manos equivocadas.

Las cartas de Franz y Fani no respondían a un mismo patrón. Hay cartas muy breves, sobre todo de él, pero en general son largas y cariñosas. El 20 de junio, por ejemplo, le decía Fani a su marido que esperaban su carta diariamente, o aun con más frecuencia, con anhelo. En todas ellas había noticias familiares, algunas muy lógicas como que «las niñas no se están portando todavía muy bien. Siempre están pidiendo mi atención». Fani cuenta también sus problemas en el buen manejo de la granja y la ayuda de sus padres y de sus vecinos, aunque no puede dejar de decir que «hubiese sido verdaderamente feliz si hubieras seguido en casa al menos dos semanas», porque «no es bueno cuando uno debe apoyarse mucho en los vecinos, siempre pidiendo ayuda y dándoles las gracias».

En su carta del día 22 Franz cuenta que hay unos 170 nuevos reclutas, entre los que existen muchos padres de familia. Narra también problemas familiares de sus compañeros y se alegra de que en su granja hayan reclutado a un trabajador. Pero le preocupa la guerra: después de 8 semanas están bien entrenados, pero ¿qué pasará con la guerra? Al menos, «quiero estar con mis seres queridos por algún tiempo».

Las tres cartas siguientes, una de ellas muy breve, son también de Franz. El primer párrafo de la escrita el 23 de junio es muy significativo y, a mi modo de ver, muy profundo: «Muy querida mujer: he recibido tu carta hoy; la esperaba con gran anhelo. La abrí con un corazón gozoso y la leí hasta el fin apesadumbrado. Es duro ver que alguien sufre, especialmente cuando uno no puede ayudar. Y más especialmente cuando es tu muy querida mujer. Te pido, querida Fanj [así le llama habitualmente Franz], si es posible, que me escribas a menudo. Las privaciones espirituales son frecuentemente más duras que las físicas y si uno puede hablar o escribir algo sobre cualquier cosa, entonces las cosas pueden ser más fáciles para el propio corazón. Hemos compartido muchas alegrías, y del mismo modo queremos hacer también con el sufrimiento. Querida Fanj, entiendo tu pena, porque sé lo que es sentirse abandonado por todos. Por tanto, vierte tu corazón sobre mí porque nadie más (excepto Dios y nuestra Madre del cielo) puede entender mejor tu sufrimiento que tu querido marido (...) Querida Fanj, no te descorazones incluso si parece que Dios nuestro Señor se ha olvidado de nosotros. No es así. Dios quiere sólo probar si confesamos constantemente nuestra fe también en el sufrimiento. Es verdaderamente cierto que el carácter de una persona se pone de manifiesto en el sufrimiento. Dios no privó a su querido Hijo de esta experiencia de abandono ¡Cuánto menos deberíamos ser privados nosotros! Debemos seguir con coraje el camino del sufrimiento, lo empecemos antes o después. Pueden construir muchas calles y hermosas calles hoy, pero no pueden cambiar el camino al cielo. Este camino siempre permanecerá áspero y rocoso».

Y termina cambiando de tercio: «una vez más, ten valor, querida Fanj. Y no te sumerjas demasiado en el trabajo de las preocupaciones mundanas. Deja sin hacer lo que no va con facilidad. Tu primera preocupación deben ser nuestras hijas, y no puedes llevar meticulosamente al mismo tiempo el cuidado de las hijas y el del negocio. Así que cuida de las hijas y de mi madre. Tú y yo debemos valorarlas más que al negocio».

Después de un permiso militar desde fines de junio hasta el comienzo de octubre, que recibió para trabajar en la granja familiar, fue destinado a Enns. Tanto las cartas de Franz como de Fani son largas, y ella parece haberse «habituado» a la ausencia de su marido: el 9 de octubre contaba que su padre había llegado para ayudarle y decía que «ya no necesito gritar a las vacas, sino sólo a nuestras pequeñas». Su suegro añade que «tu ángel [el bebé] canta a veces demasiado sonoramente». Cinco días después, la carta de Fani es una retahíla de noticias del lugar, que termina recordando que «mañana voy a ir a la iglesia. Será la fiesta de los Ángeles Custodios, a los que uno debería honrar a especialmente. Con seguridad rezaré por ti y también por nuestras hijas, que se están portando peor. Son a veces divertidas en las comidas».

Me ha parecido significativo un comentario que el 13 de octubre le hace Franz a Fani: «tuve una gran suerte hoy. Pude asistir a dos Misas, en las dos había predicación. Por supuesto, no pedí permiso. Simplemente salté por encima del muro, que es bastante alto, e hice mi camino. En dos horas volví de la misma manera y todo terminó bien. Una vez más, soy un chico con buena suerte». Seis días después se confiesa con su mujer: «Querida Fanj, considera esto. Si toda mi vida fuese bien en todos los aspectos de mi bienestar físico, no notaría hoy nada sobre ella. Ni vería que he vivido años afortunados y armoniosos en nuestro matrimonio. Esta buena suerte no se puede olvidar y me acompañará a través del tiempo y de la eternidad. También sabes que nuestras hijas me producen alegría. Por esta razón, un sentimiento de buena fortuna me llega aquí hasta tal punto que cuando pienso en nuestra reunión fluyen de mis ojos lágrimas de alegría».

Fani contesta, como es habitual en ella, con muchas noticias del pueblo y quejándose de las niñas. El broche final es significativo: «no tengo nada inteligente que decir, porque las dos [Maridl y Rosl, las dos mayores] están pidiendo mi atención».

Los últimos días de octubre son una sucesión de largas cartas de ambas partes. En una de ellas, escrita en domingo, Franz afirma: «Hace demasiado frío como para darme un paseo hoy. En cambio, esta tarde fui a la Bendición y por supuesto a Misa por la mañana. De este modo, puedo coger fuerzas para toda la semana. Me siento en casa aquí. Tenemos dos iglesias y están construidas la una junto a la otra. Si uno quiere, puede pasear de la una a la otra sin salir afuera.

Además de la iglesia parroquial está la iglesia franciscana, que tiene un bello altar mariano ¿Pasará el Día de Todos los Santos al domingo en casa como ocurre aquí?».

La contestación de su mujer trata de asuntos cotidianos, como es habitual en ella, pero dice también. «El Día de Todos los Santos una vez más aquí se celebra en un día entre semana. La Misa está fijada para las 7 a. m. La visita a las tumbas será al parecer el domingo. No es seguro. Todos los días de fiesta deberían ser abolidos, dice esa gente de H(itler). Pero durante la guerra todavía es necesario rezar».

Las dos últimas cartas de esta primera fase de prácticas militares tienen que ver con los preparativos de la vuelta a casa. El 29 de octubre, Fani, su padre y la madre de Franz le agradecen sus envíos, sobre todo de chocolate, y se preocupan de sus necesidades materiales; pero su suegro le confiesa también que «gozo leyendo tus cartas. Uno puede realmente entender tu profundo espíritu religioso. Cuando uno se une en todas las cosas a la voluntad de Dios, entonces ha escogido la mejor parte».

Después de un permiso de un mes, se reanuda el entrenamiento militar del 1 de noviembre al 31 de diciembre de 1940. En las treinta cartas de Franz y nueve de Fani, ambos expresan su amor por los tiempos litúrgicos de Adviento y Navidad, así como por las devociones religiosas de la iglesia, especialmente las dedicadas a la Santísima Virgen.

En noviembre Fani acude en Tittmoning a la Misa de 8:30 en la iglesia parroquial y a las 10.00 en la iglesia del monasterio⁷. «Pretendo pedir insistentemente que mi querido marido vuelva pronto a casa en buena salud con su familia que le quiere». También le apena ver a muchos hombres de nuevo en casa gracias a un permiso militar y anima a su marido a pedirlo, algo que también está él deseando: «Querida Fani: me preguntaste sobre mi permiso militar. Me gustaría avisarte para que hagas pronto una petición. Mis prácticas podrían quizá terminar antes de lo que pensamos. Habla con el ayuntamiento del pueblo. Si los miembros del ayuntamiento están de acuerdo contigo, deberían escribir dos requerimientos formales en mi favor para ti (uno irá a la Asociación de Granjeros). Si la dirección de la Asociación de Granjeros no garantiza mi permiso, hablaré con el comandante militar, usando el [segundo] requerimiento militar que tú me enviarás. Tienes una razón enteramente válida: alguien debe cortar la leña. Quizá pueda volver a casa por un tiempo más amplio, de lo que estaría verdaderamente feliz». En su respuesta Franziska decía que haría lo que él le había pedido.

⁷ Tittmoning era el centro más importante de la zona, una pequeña ciudad bávara donde vivió el pequeño Joseph Ratzinger con su familia entre 1929 y 1932, Mikrut, 2019b, p. 46.

El 14 de noviembre afirma: «esta noche fui a la iglesia para el rosario y la Bendición. Prefiero ir a la iglesia que al cine. De hecho, no he ido al cine aquí. No lo deseo porque tú no puedes venir conmigo. En cambio, tú debes estar siempre molesta con las tres pequeñas granujas».

Fani le contesta diciéndole que tampoco va al cine. El párrafo final no deja de tener sus ironías: «Afortunadamente, te veremos pronto. Estaré encantada cuando puedas estar con nosotras otra vez, incluso aunque los soldados son descritos como peligrosos. No será tan malo, aunque tengo alguna ansiedad. Te reirás de nuestra estupidez. Yo pido tu ayuda material todos los días, y después tú dormirás bien por la noche. Así que ven pronto. No te tengo miedo porque me he vuelto fuerte ¡Ya entiendes lo que quiero decir! Ahora dejo de quejarme. Espero que podamos hablar el uno con el otro de vez en cuando. Con calurosos deseos hacia ti, tu mujer que te quiere. También, con muchos besos. Para esto, no es necesario usar sellos de correos».

El 16 de noviembre, vuelve a escribir sobre el pronto final de su entrenamiento militar; buena muestra de su hartazgo, porque ese final no llegará hasta el 31 de diciembre y todavía tendrá que cumplir una última etapa: sus prácticas en el Cuerpo Motorizado del Ejército. Pero su religiosidad le da ánimos. Escribe al día siguiente: «hoy una vez más he recogido riqueza para la eternidad. Pude participar en unas pocas Misas. No tenemos todavía escasez de clero en Enns, y uno puede encontrar católicos activos entre los soldados. Son pocos en número, pero no han acabado con ellos. Es realmente un gozo cuando uno se reúne con católicos que llevan su suerte de forma enteramente diferente de la de los demás hombres».

Siguen algunas cartas con noticias de salud, de la vida de los vecinos y de algunas dificultades familiares, pero también de intercambio de fotografías entre el matrimonio y de pruebas de que la fe religiosa sigue siendo fuerte. El 23 de noviembre, Fani le dice por ejemplo a su marido: «Mañana tendremos adoración [del Santísimo Sacramento], como hacemos todos los años el 24 de noviembre. Quizás hayas oído hablar ya de esto». Echa en falta a su marido para la dirección del rosario: cuenta que su hija Loisi no quiere rezar. Necesitan a su padre. También su suegro le cuenta sus problemas, entre ellos sus relaciones con sacerdotes que se enfrentan con los nazis.

El 27 de noviembre Franz anuncia a sus familiares el próximo fin de ese segundo periodo de prácticas militares. Y le asegura a Fani: «Querida mujer, no estés preocupada por mí. Tengo más confianza en Dios nuestro Señor que en la Asociación de Granjeros. Y si las cosas salieran de manera diferente a lo que nosotros esperamos y queremos, no sería malo, porque la voluntad de Dios es lo primero, incluso cuando es penosa». También se dirige a su suegro, que está pasando por una difícil situación familiar: «Querido suegro, le dice, de acuerdo

con nuestro pensar y sentir humanos es mejor en muchos casos buscar una pequeña venganza. Pero de acuerdo con el punto de vista cristiano esto no está permitido. Debemos pagar el mal con bien. Cristo mismo fue delante de nosotros en este camino. Y sólo el amor es capaz de restablecer la paz. Lee de nuevo los bellos versos sobre el amor. La fe y la esperanza pasarán, pero el amor continuará siempre».

En los últimos días del mes Franz se muestra angustiado porque no va a poder pasar la Nochebuena en casa y cuenta cómo vive el Adviento. Su mujer le cuenta sus preparativos navideños y le dice también: «Vamos frecuentemente a la iglesia. Estoy rezando para que la paz llegue pronto, y para que tú puedas quedarte en casa con nosotros. Es tan terrible que dos personas estén separadas cuando juntas están siempre felices. Ahora están apartadas la una de la otra. Sin embargo, con la ayuda de Dios, seremos capaces de soportar esto y de no ser dañados por ello». Le pide a Franz que vuelva pronto a casa, también porque en el pueblo se suceden los conflictos entre los padres, apoyados por el sacerdote, y los maestros, que tienen detrás al partido. Pero Franz sigue informando de que la vuelta a casa se retrasa, al mismo tiempo que le comunica una gran noticia: «Querida Fani, ayer, que fue la fiesta de la Inmaculada Concepción, pude participar de una gracia grande. En la iglesia franciscana, decorada festivamente en medio de una bella celebración, dos soldados fueron aceptados en la Tercera Orden [de san Francisco]⁸. Queridísima mujer, uno de esos soldados era tu marido. Espero que no estés disgustada con él por ello, porque tú tienes, así lo espero, la misma visión de la vida que yo. Debe ser también un consuelo para ti que mi fe no se haya debilitado entre los militares. Si no puedo serte útil en tu trabajo doméstico, espero poder brindarte ayuda a través de mi oración. Durante estas semanas, he conocido a un hombre con los mismos puntos de vista que yo»⁹.

En esa misma carta decía Franz que, en lugar de recibir el deseado permiso, fue reasignado a otro trabajo. Y lo comenta así: «Mientras a nosotros nos parece que mi reasignación es desafortunada, de hecho, puede no ser así. Fue un viernes, día dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, cuando recibí esta triste noticia, y esta fiesta no puede ser un día de desgracia para nosotros, al menos en relación con la vida eterna. No es necesario que todo en el mundo venga como nosotros

⁸ En marzo de 2007, Fani comentaba sobre la decisión de su marido: «Es un milagro que se haya convertido de este modo. Yo no le presioné en esto. Todo lo que ocurrió vino de dentro de sí mismo».

⁹ Se trataba de Rudolf Mayer (1906-1943), de Raab, en la alta Austria. Se hizo amigo de Franz durante su instrucción militar en Enns. Entraron juntos en la Tercera Orden de San Francisco el 8 de diciembre de 1940. Después de ser separados por sus deberes militares, mantuvieron su relación por correspondencia. Cuando Franz esperaba su ejecución, escribió a Fani (8 de agosto de 1943) que Rudolf Mayer podía haber muerto recientemente en combate en Rusia. Así fue.

queremos, porque nosotros no vemos el futuro. Es quizá una buena cosa no conocerlo».

Aunque le daba también otras noticias, la carta todavía incluía un mensaje importante: «Querida Fanj, ayer en la iglesia me quedó claro que pronto nos reuniremos. Sería un gozo si al menos pudiéramos celebrar las Navidades juntos»; pero las cosas se tuercen: Franz escribe el 28 de diciembre que estará en casa de nuevo a mediados de enero.

La última carta antes del permiso es del último día del año. «Casi todos mis camaradas han salido para celebrar el comienzo del nuevo año. Así que puedo escribirte en paz. Estaba ya en una celebración, esto es, en la iglesia con un servicio festivo de acción de gracias. El capellán hizo un sermón lleno de significado después del cual vino la plegaria de acción de gracias. Fue muy bello».

«Queridísima mujer, aunque deba celebrar el fin de año lejos de mis seres queridos, tenemos muchas cosas que agradecer al Señor. Tuvimos un año bendito, incluso cuando horas difíciles vinieron sobre nosotros, especialmente sobre ti y sobre mi madre. Y sin embargo podemos decir que Dios nuestro Señor nos ha guiado hacia lo mejor. Recibimos las bendiciones de Dios en gran medida. Si resolvemos comenzar el año nuevo mañana por la mañana con el propósito de realizar la voluntad de Dios en nuestras vidas aún más plenamente, entonces no necesitamos estar ansiosos respecto al futuro, incluso aunque no parezca brillante. Y si fuera nuestro último año del mundo, que nosotros, desde luego, no deseamos, pero para lo que debemos estar preparados, entonces que así sea. Tampoco necesitamos angustiarnos porque Dios nuestro Señor vaya a alejar su gracia de nosotros en la hora de nuestra muerte». La carta concluye con la seguridad de una próxima reunión familiar, que se produjo en 1941 y duró hasta comienzos de 1943.

Durante el nuevo y último periodo de entrenamiento militar, entre el 1 de enero y el 8 de abril de 1941, Franz escribe 22 cartas y 12 su mujer. Durante esta etapa pudo visitar a su mujer cuando enfermaba. Él cambiaba con frecuencia de destino: los viajes eran constantes, debido al cuerpo motorizado en el que estaba haciendo prácticas. En sus cartas le explicaba esos viajes a su mujer y afirmaba: «El Señor Dios no abandona a los suyos, incluso si las cosas a veces aparecen de forma diferente a lo que queremos para nosotros». A Franz le preocupa no recibir noticias de su mujer y le promete escribirle todos los días, cosa que cumple y que favorece que Fani también le escriba. Como siempre, Franz valora mucho la ayuda divina: el domingo 16 de febrero, por ejemplo, «gracias a la guía de Dios, pude asistir a Misa. Dios nuestro Señor sabe cuánta fuerza necesito para superar las tormentas de este tiempo. De hecho, querida mujer, tales horas de gracia son horas de buena fortuna y de gozo dado que uno puede ver

claramente que Dios nuestro Señor no nos olvida cuando nosotros no le olvidamos a Él (...). No podríamos seguir adelante si el Señor no nos diera su bendición».

Las cartas de Fani siguen estando llenas de noticias familiares y locales, lo que le complacía a su marido. Le pide cosas para sus hijas y entiende la situación interior de su marido: «puedo darme cuenta por tus cartas de que no eres desafortunado, y de que estás siempre buscando tiempo para ir a la iglesia y recibir consuelo y coraje. Seguiremos rezando continuamente para que vuelvas pronto a casa, y para que la guerra llegue a un fin pronto, y para que haya realmente paz».

Por primera vez se queja Franz de que las relaciones con sus camaradas no son muy buenas. «Las cosas serían más fáciles de sobrellevar, se nos dice, si tuviéramos más camaradería. Sin embargo, uno se ve empobrecido si tiene que confiarse a otro soldado aquí. Hoy el líder de un pelotón me acusó de trivialidad. Es bueno saber que golpear a alguien está aquí severamente castigado. En otro caso, a veces no sería capaz de controlarme a mí mismo. A veces parece que uno no puede actuar más con honor y bondad. El diablo trabaja con astucia para llevar a un hombre a la ruina».

El domingo 23 de febrero escribe Fani: «Hoy, Domingo de Carnaval, es un día glorioso (...) estoy siempre pensando en ti, en dónde estarás hoy y dónde tendrás la oportunidad de ir a Misa. En St. Radegund la reunión de la Orden Tercera es esta tarde, y a ella estabas invitado».

Las postales que él le envía desde los diversos lugares por los que pasa le encantan a Fani; también el buen tiempo y el paisaje, que mezcla con las habituales referencias familiares y vecinales. A veces se enfada porque Franz, que no deja de desplazarse, no le escribe; pero la situación suele durar poco y Franz sigue mandando postales y explicando sus problemas. «Cuando sufrimos en este mundo, no necesitamos más pasar por el purgatorio. Si uno piensa en la eternidad, algo que uno debe hacer aquí, entonces nada es difícil. Esta tarde hay una película que esperábamos ver. Ya te escribiré, queridísima mujer, algunas frases más tarde. No debo perder el tiempo en esto de las películas. Debes celebrar el día de penitencia [del tiempo de Cuaresma] en la iglesia sin mí». El 10 de marzo se excusa por haber olvidado la onomástica de su mujer, Franziska Romana, que se había celebrado el día anterior, pero poco después le envió una postal, que ella agradeció mucho. Cada vez se queja más de la forma en que les tratan: «he tenido tres sábados y tres domingos sin tiempo libre», y ello le lleva tanto a pensar en el próximo permiso, que sabe que no llegará antes de fin de marzo, como a hacer consideraciones espirituales.

Franz agradece cada día más la comida que le envía a su mujer, algo que en sus anteriores prácticas militares había considerado innecesario. Vuelve a quejarse de que no le dejan horas libres. «Sin embargo, comenta, no creo ser desafortunado porque, como sabes, querida mujer, uno puede transformar cada minuto del servicio en servicio de Dios. Hoy he podido asistir a Misa. Esta debe ser una región cristiana. La iglesia estaba llena». Comenta también que a pesar de que sus oficiales habían organizado una tarde de baile, pues pensaban que la gente de la región no celebraba la Cuaresma, muy pocos de entre la gente del pueblo aparecieron.

En su carta siguiente, de 20 de marzo, vuelve a comentar que parece que no va a recibir un permiso pronto, aunque otros lo han tenido; pero el 28 fue transferido a Enns y, como él dice, «pienso que esto no será malo para nosotros, porque allí puedo estar en posición de recibir mi permiso agrario más fácilmente». Y aunque su mujer se quejaba de que él hacía muchas promesas, pero las buenas noticias no llegaban, el 8 de abril terminaba su tercer y último periodo de prácticas militares.

Desgraciadamente, desde el punto de vista humano, lo que vino fue peor. El 22 de febrero de 1943 Franz recibió la noticia de que debía trasladarse a Enns dos días después para cumplir sus deberes militares. A fines de febrero, sabiendo que probablemente no volvería jamás a casa, se despidió de su mujer, de sus hijas y de su madre y caminó hasta el centro de reclutamiento de Enns el 1 de marzo. El 2 declaró su negativa a luchar, fue arrestado y encarcelado en Linz hasta el 4 de mayo, cuando fue llevado en tren a Berlín.

Las cartas de la prisión de Linz, entre el 1 de marzo y el 4 de mayo de 1943, son 15 de Franz a su mujer y 16 de Fani a su marido. En ellas, Franz habla a su mujer de su esperanza de que podría resolver su conflicto con el Reich manteniéndose leal con su conciencia. En las suyas, Fani le informa sobre su familia, su granja, sus amigos y sus vecinos. Ambos son penosamente conscientes de que el 9 de abril se cumplirá el séptimo aniversario de su boda. Son cautelosos en aquello que dicen, sin embargo, debido a la censura de sus cartas por los funcionarios de la prisión. Además, ambos conocen lo que Franz escribió en sus ensayos durante los 22 meses que estuvo en casa¹⁰.

Franz está en Enns sólo unos días: desde allí escribe dos cartas y el 5 de marzo ya está en la prisión de Linz; pero en su carta de 1 de marzo queda clara la decisión que ha tomado y que no quiere comunicar a sus amigos de Enns.

¹⁰ Dichos ensayos están recogidos en la segunda parte del libro editado por E. Putz y, salvo excepciones, no intentaremos recoger ese testimonio (pp. 150-212), a pesar de su evidente interés. No lo hacemos sólo por razones de espacio; también porque el contenido de las cartas ofrece las motivaciones religiosas e incluso teológicas de la postura que adoptó Jägerstätter y que compartía su mujer.

Después de agradecer a su mujer el cariño, la felicidad y el sacrificio que le ha mostrado a él y a toda la familia y de referirse a la prueba de la separación, le escribe: «Al menos sabes con quién confiar tus penas, el Único que entiende esto y puede ayudarte. Incluso Cristo rezó en el Monte de los Olivos a su Padre celestial. Él podía haber permitido que el cáliz del sufrimiento pasase de él, y no debemos olvidar nunca su petición: Señor, que no sea mi voluntad sino la tuya (Marcos, 14:36). Continúa ayudando a los pobres mientras puedas. Cuida de las niñas y también de tu padre. No te enfades con mi madre, aunque no nos entienda. Quiera la voluntad de Dios que, si no te veo de nuevo en este mundo, esperemos vernos el uno al otro pronto en el cielo». Y en un anexo les dice: «Sed una familia que se quiere el uno al otro y se perdona el uno al otro, entonces vendrá lo que se desea. Perdonaos uno a otro rápidamente, incluyendo a mí si sufrís por mi causa»¹¹.

Al día siguiente Franz le comunica a su mujer que han comenzado los interrogatorios. El día 3, desde los cuarteles de la guarnición de Linz, con buen ánimo, le informaba a su queridísima mujer: «Mi más calurosa bienvenida desde mi nueva residencia. Llevo ya aquí 24 horas y estaré durante la duración de mi interrogatorio. Hasta ahora esto no ha sido malo. Estamos cinco de nosotros en esta celda. La comida no es mala y es suficiente. No hay que preocuparse por mi bienestar físico. Sólo no me olvides en la oración. Cuando nos sometemos plenamente a la voluntad de Dios, todo será para bien. Sean las cosas como Dios las quiere ¡Si sólo fueran bien las cosas para ti!». Franz pregunta también por las niñas y le pide algunas cosas materiales a su mujer y un folleto sobre las apariciones de la Madre de Dios en Portugal.

La correspondencia entre uno y otra es casi diaria. El día 5 Franz puede permitirse escribir con franqueza, porque su carta la va a echar al correo un compañero de celda que ha sido liberado. «No compartas ningún testimonio con nadie. Te aconsejo que digas sólo una cosa si alguien te pregunta si estás de acuerdo con mi decisión de no luchar. Di honestamente lo muy difícil que ha sido para ti. Creo que no puedes aligerar las cosas por mí».

«No tengo gran terror ante las mentiras y las trampas [de los funcionarios]. Si lo tuviera, no estaría sentado aquí. Quiero salvar mi vida, pero no a través de mentiras. Los oficiales en Enns querían atraparme por medio de trucos y convertirme así una vez más en un soldado. No era fácil la amenaza con mi decisión. Puede incluso ser más difícil. Pero confío en que Dios me ayude a saber si sería mejor para mí hacer algo diferente».

¹¹ Franz estaba preocupado porque su mujer, sus hijas y su madre podían ser condenadas al ostracismo por su decisión. También era consciente de que el Estado podría requisar la casa y la granja familiares.

Franz termina esta carta excepcional refiriéndose a los amargamente desilusionados hombres que se ha encontrado en su celda y a las cosas horribles que cuentan: «Cuánta gente ha vivido estos cinco años y cuánto han sufrido durante meses [es terrible]. Por la más pequeña ofensa, la gente es encarcelada durante meses. Pero los meses y los años [de posible prisión] son reducidos si uno accede a combatir en el frente. ¿Qué puede uno ofrecer a la gente con amargas desilusiones? Si experimentasen una conversión, sería apropiado. Hay hombres de las SS que han experimentado una conversión antes de morir».

«Da mis saludos a nuestro párroco, y dile que la gente a menudo no es tan mala como uno puede creer. Sin embargo, pecan por ignorancia religiosa. El sacerdote debería dar la mayor energía a las enseñanzas cristianas, incluso cuando falta la atención de los oyentes y cuando los efectos parecen vanos. En cualquier caso, él salvará su alma [enseñando la fe]».

En su respuesta, su mujer mostraba sus nuevos sentimientos: hace dos años, su corazón se entristecía porque él no podía estar en casa con su familia; pero al menos tenía la esperanza de volver a verle durante un permiso. «Sin embargo, escribirte ahora en tu actual situación me pone terriblemente triste».

«Ciertamente sabemos que nuestro Dios amoroso y su Madre del cielo no ahorrarán el sufrimiento incluso a los que son puros y sin pecado. Así que nosotros, seres humanos pecadores no deberíamos quejarnos cuando el sufrimiento que Dios nos envía se hace mayor. No lo rechazamos, sino que confiamos en el Dios amoroso. Él guiará todo lo mejor de forma que podamos alcanzar el cielo más fácilmente. Hacemos la voluntad de Dios incluso cuando nos ofrece tristeza. Hacemos la voluntad de Dios incluso cuando no la entendemos. Yo tenía todavía una pequeña esperanza de que cambiarías tu decisión durante tu viaje [a Enns], porque tienes compasión por mí y [piensa en ello] yo no puedo ayudar [siendo como soy]¹². Le pediré a la tierna Madre de Dios que nos devuelva a ti a casa si es la voluntad de Dios». Fani termina hablando de sus hijas y de los vecinos, «que todavía piensan que estás con las tropas» y se duele de tener que celebrar la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, tan venerada allí, sin la compañía de su marido.

En su carta del día 11, Franz muestra una posibilidad que hasta ahora no había dado a conocer. «También quiero decir que estoy dispuesto a servir como médico militar¹³, porque en ese trabajo una persona puede realmente hacer el bien y ejercitar el amor cristiano al prójimo de formas concretas. Hacer esto no perturbaría mi conciencia (...). Resolvería todo, si Dios lo quiere. Nos veríamos

¹² Una mujer de la fortaleza que demostró Fani también puede llegar al límite de sus fuerzas.

¹³ En el sentido de sanitario o inserto en el cuerpo médico.

otra vez el uno al otro en este mundo». Como es natural, su mujer recibe muy positivamente esta solución.

Las cartas siguientes vuelven a la cotidianeidad de las noticias familiares y vecinales por parte de ella y de las preocupaciones de su marido por la salud de Fani, que carga con el peso de la familia y del trabajo. «Puedo ver que las cosas no son mejores para ti, mi querida mujer. Con problemas y preocupaciones, también con todo el trabajo. Si pudiéramos en alguna ocasión cambiar nuestros puestos por una semana, el descanso aquí sería bueno para ti, y yo podría ayudar con el trabajo en casa. Estoy colocando mi futuro en las manos de Dios. Él dirigirá todo de la forma mejor para nosotros. Esto es lo que quiere decir temer a Dios más que a los hombres. San José, cuya intercesión imploramos durante este mes y especialmente hoy cuando celebramos su fiesta, seguramente vendrá a ayudarnos, aunque esta ayuda puede venir en una forma que no conocemos. Para la gente que disfruta de la libertad no hay, creo, fiesta más hermosa que la de San José hoy».

Fani está en una mala situación porque las niñas, además de pedirle que le escriba sobre ellas, preguntan sobre todo cuándo va a volver su padre al hogar; pero ella acepta la voluntad de Dios y, como hizo ya años atrás, le envía a su marido unos versos llenos de sentido. Franz contesta que las niñas tienen que saber dónde está su padre, cuyas referencias de carácter religioso son constantes.

Durante el mes de abril las cartas continúan tocando los temas habituales de cada uno de los cónyuges. Fani habla de su salud y de la de sus hijas, de sus parientes, de sus vecinos, del tiempo primaveral, de la misa que el párroco va a celebrar el día 9 con motivo de su séptimo aniversario de boda. Le consulta a su marido sobre la conveniencia de ir a visitarle a Linz, tal como le aconsejan sus parientes. Franz le responde que es mejor esperar a que su caso haya sido juzgado, tal vez en Pascua; además, las visitas no superan el cuarto de hora. Quiere dar una visión optimista sobre su situación en Linz, pero al mismo tiempo recuerda que la vida no está para gozar en este mundo.

Fani vuelve así a sus cartas habituales: sus hijas, sus vecinos... Franz comenta el aniversario que acaban de cumplir: «Queridísima mujer, hoy hace siete años que nos prometimos el uno al otro amor y fidelidad delante de Dios y del sacerdote, y creo que hemos cumplido fielmente esta promesa. Pero, además de que Dios todavía nos confiere su gracia, e incluso cuando debemos vivir separados, debemos ser fieles a nuestra promesa hasta el final de nuestras vidas. Cuando miro atrás y observo toda la buena suerte y las muchas gracias que nos han llegado durante estos siete años, pienso que muchas cosas a menudo bordean con el milagro. Si alguien me fuera decir que Dios no existe o que no nos quiere, no

podría entender todo lo que me ha sucedido. Queridísima esposa, si nos encontramos ansiosos sobre el futuro, no debemos olvidar que Dios nos ha preservado y favorecido y que no nos abandonará, y que no debemos estar cansados en nuestra lucha por el cielo. Así nuestra buena suerte continuará hasta la eternidad. Mientras yo me siento ahora detrás de las paredes de la prisión, creo que puedo hacer crecer más tu amor y tu fidelidad. Y si tú tuvieras que separarte de esta vida antes, mira más allá de mi tumba y estate segura de que yo no me sentí aquí como un criminal»¹⁴. En esta carta Franz se dirige también con especial afecto a sus hijas.

Pero también hay cartas tristes: a Franz no se le permite ir a misa los domingos. Reacciona en cristiano. «Las palabras que Cristo dijo son verdaderas: mi yugo es suave y mi peso ligero. Cuando veo mi cruz y mi sufrimiento en relación con el de otra gente, debo decirme a mí mismo que Dios ha puesto sobre mí una de las cruces más pequeñas». El pasado domingo distribuyeron libros por las celdas «y tuve una gran suerte. Entre dichos libros había uno precioso, en el que estaban los sermones de Juan Crisóstomo y otros santos. Aunque la mayor parte de los hombres leen contentos para matar el tiempo, también dejaron contentos este libro para mí. En esta situación uno puede reconocer el valor de nuestra fe. Recemos diligentemente para que la luz de la fe no se apague en nosotros».

Siguen las cartas «informativas» y breves de Fani y las fuertes y esperanzas de su marido, que siempre hace los comentarios religiosos oportunos. «Esta semana, escribe el 18 de abril, nos permite llevar nuestro destino más fácilmente con coraje y fuerza. Lo que es nuestro pequeño sufrimiento en relación con lo que Cristo sufrió durante esta Semana Santa. Quien no sufra con y por Cristo no renacerá a una nueva vida con Cristo. Mientras la cruz que Dios o nosotros mismos colocamos sobre nosotros nos aprieta un poco, nunca será tan dura y difícil como la que Satanás a menudo coloca sobre sus seguidores ¡Cuánta gente se rompe bajo este peso y entonces toman sus propias vidas! Podemos condenar sólo el acto de suicidio, pero nunca a la persona que comete suicidio».

«No puedo decirte nada sobre mi futuro. Otra vez no tuve juicio esta semana. Queridísima mujer, si no puedo celebrar estas gozosas Pascuas contigo, no por ello debemos perder la esperanza: si es la voluntad de Dios que no podamos ya celebrar juntos en ese círculo familiar de confianza una gozosa Pascua en este mundo, entonces esperaremos con plena confianza al día en que el Domingo Pascual Eterno rompa la mañana. Entonces nadie de nuestra familia faltará y podremos gozar juntos para siempre».

¹⁴ Franz reflexionó en este punto durante las últimas semanas de su vida: véase el texto n° 85, pp. 235-7, que pertenece a sus últimos pensamientos. La objeción de conciencia era algo nuevo en el siglo XX.

El 25 de abril, uno de sus últimos días en Linz —poco antes le había avisado a su mujer de que pronto iba a cambiar de destino—, la carta de Franz no puede ser más luminosa. «¡Cristo ha resucitado, Aleluya! Así se goza la iglesia hoy. Cuando tenemos que pasar por duros tiempos, sabemos que podemos gozar con la iglesia. Lo que es más gozoso es que Cristo ha resucitado de nuevo y es la victoria sobre la muerte y el infierno. Lo que puede darnos a nosotros cristianos más ayuda es que ya no tendremos que temer a la muerte. Queridísima mujer, puedes imaginar bien cómo son para mí estos días de gracia en la prisión. Sin embargo, con la ayuda de Dios uno puede sobrellevar todo. Uno no necesita pensar siempre sobre lo que no tiene en ese momento. Pienso que, si incluso los sufrimientos en este mundo fueran a ser grandes, las pobres ánimas del purgatorio todavía querrían cambiar su sitio con nosotros en cualquier tiempo. De manera que deberíamos ayudarlas tanto como podamos. Queridísima mujer, puedo contarte el gozo de estos días. Soy todavía un chico con suerte. A primera hora del Jueves Santo pedí ir a Misa el día de Pascua. No me fue permitido. Sin embargo, se me prometió un sacerdote que de hecho vino el mismo día a las 3 p.m. De ese modo pude cumplir mi deber pascual, porque el sacerdote había traído el Santísimo Sacramento con él. Varios otros pidieron hablar con un sacerdote, y así el sábado me fue también posible recibir la Sagrada Comunión. Éramos siete».

También Fani se refirió a las devociones del mes de mayo, al tiempo que daba breves noticias sobre sus hijas. Terminan las cartas desde Linz con tres escritas todas por Franz. También él comenta las fiestas de la temporada, además de regocijarse con el comienzo del «bello mes de mayo, que es el mes más bello, especialmente para los que viven en el campo porque usualmente no hay mucho trabajo como en otros meses del verano». Pero la alegría termina pronto: en una brevísima nota del día 4, Franz comunica que ese día parte para Berlín, a la Prisión de Investigación de la *Wehrmacht*, Berlín-Tegel. «No os preocupéis por mí. El Señor Dios no me abandonará». Y en pleno viaje vuelve a escribir: «Esta partida vino como una completa sorpresa. No tuvimos tiempo ni siquiera para decir adiós a nuestros compañeros. Acompañados por un oficial de Berlín, estoy partiendo para allí a las 2.30 p.m. Es una persona agradable».

«En lo que se refiere a mi determinación, puedo decirte que no he llegado a una decisión diferente como resultado del proceso que se ha producido. Estoy resuelto a actuar de la misma manera. Durante los interrogatorios, querían que yo lo dejara todo [esto es, que negara que] el Nacionalsocialismo va contra la Iglesia».

«Esta mañana un hombre cuyo padre es general me dijo que alguien en una posición más alta había dicho: “Uno debe primero luchar contra nuestros enemigos de fuera y después contra nuestro enemigo de dentro, es decir, la Iglesia”».

«En lo relativo al estado de mi alma, no debes preocuparte. Si las cosas en Berlín fueran mal para mí, no debes preocuparte. Ahora debo terminar, porque es casi el tiempo para la salida del tren».

A Franz sólo se le permitió, mientras estaba en la cárcel de Berlín, escribir una carta por mes, cinco en total. Su mujer escribió hasta 12. La última carta de Fani es del 13 de julio, aunque ella erróneamente la dató el día anterior. El capítulo termina con la carta de Fani de 5 de septiembre dirigida al sacerdote Heinrich Kreutzberg, agradeciéndole haber atendido su marido en la prisión.

La primera de las cartas, de 7 de mayo, es de Franz, quien afirma que, «como en Linz, una persona aquí no necesita sufrir de hambre, y encuentro muchas cosas mejores aquí. En mi celda tengo un muy bonito retrete para mí solo. Seguramente no va ser difícil para mí vivir aquí». A este detalle tan prosaico sigue el siguiente párrafo. «Dios no quiere que nos perdamos, sino afortunadamente que estemos con Él en la eternidad. Si alguien no tiene deseos de venganza contra nadie y puede perdonar a todos, y desecha una palabra áspera ocasional, entonces su corazón permanece en paz. No hay nada más bello en este mundo que la paz. Así que debemos pedir a Dios que pronto llegue a este mundo una verdadera y duradera paz». Franz comunica a su mujer que sólo va a poder enviar una carta al mes, pero que en cambio puede recibir correo sin restricción.

Siguen tres cartas de Franz y nueve de Fani. En la primera le dice que «es esperanzador que las cosas no te estén yendo mal. Estamos rezando por ti, para que todo vaya bien. Nuestro Señor Jesús y su amorosa Madre del Cielo seguramente no te abandonarán».

En la carta siguiente, más larga que la anterior, su mujer le cuenta la «misión» que un capuchino de Burghauser va a llevar a cabo en St. Radegund. «Desafortunadamente, dice, tenemos muy poco tiempo. Pero como hay problemas y preocupaciones, también pensamos en rezar». Además de hablarle de las familias de los vecinos, termina diciéndole que es una pena que no pueda participar en las devociones de mayo, pero le transmite las intenciones para la comunión de los meses de mayo y junio.

Unos días después, además de decirle que «te daría mucho trabajo si estuvieses en casa», cuenta los resultados de la misión, que duró una semana y que fue muy fructífera: «el cura llegó al alma de la gente de St. Radegund con su predicación llena de humor. Cada noche había mucha gente allí. Predicó sobre el valor de la Misa. Fue una especie de escuela de la oración. Este tipo de instrucción debería hacerse más a menudo. Ya veremos (Fani es siempre realista) cuánto de todo esto dura. Cuando el capuchino ya no esté con nosotros, mucho será pronto olvidado, como siempre sucede». Concluye citando unas palabras del capuchino, pero antes le cuenta a Franz que Rudolf Mayer, el que se hizo terciario

franciscano con él, había escrito y preguntado qué estaba ocurriendo con su buen hermano. «Está con las tropas de combate, cosa que no quiere, y pretende entrar en la infantería. También me escribió unas palabras muy confortadoras. Entre ellas estaban éstas: “no permitas que el sufrimiento te afecte. Considera que no podemos sufrir lo que Cristo sufrió por nosotros. Cuando pienses sobre el verdadero y eterno gozo en el cielo, entonces podrás sobrellevarlo todo”».

Todavía una carta más de ella. «En primer lugar, muchas y tiernas felicitades en este domingo. Como puedes ver, hoy tengo para ti una pequeña sorpresa. El Domingo de Pascua permití que nuestras tres queridas recortasen flores en Schirks, y tengo una fotografía de ellas hecha esta semana¹⁵. Seguramente puedes ver cuánto han crecido, incluso Loisi. ¿Puedes todavía reconocerlas? Loisi parece que lleva tantos huevos en su cesta que no puede con ellos. Las cestas son de Rosi Zauner. Las niñas estuvieron un gran rato con ellas». Al acercarse el día de la onomástica de su marido, «te deseo, dice, todo tipo de bienes, salud, paz y el deseo de que puedas venir a casa con nosotros si esta es la voluntad de Dios».

En su carta de 6 de junio, tras agradecer las que le envía su familia y comentar la buena situación en la que se encuentra en la cárcel, señala: «sobre el futuro todavía no puedo deciros nada. Quizás en la próxima carta. El 24 de mayo me presenté ante el Tribunal Militar del Reich para un interrogatorio. Fue un viaje relativamente largo en coche porque el Tribunal está en el propio Berlín y Tegel algo fuera de la ciudad. En el camino tuve un pequeño vislumbre de la inmensidad de esta ciudad».

Se refiere después a las fiestas de mayo: «puedes imaginar que fue penoso para mí oír sobre las bellas devociones de mayo. Como una forma de sustituirlas, tenía una devoción cada día por la noche en mi celda. En lugar de una estatua de María, usaba la violeta seca de Rosi que me enviaste. Seguramente es más hermoso cuando un padre puede unirse a toda su familia en la práctica de una devoción. Pidamos este mes al Sagrado Corazón de Jesús que traiga pronto la paz al mundo donde toda la gente la quiere también. El mes de junio es uno de los más hermosos del año eclesiástico».

Sigue un anuncio: «Queridísima mujer, si es la voluntad de Dios, todavía habrá en esta vida una oportunidad para que nosotros tengamos una reunión. Creo que cada uno de los dos lo añora. ¡Estate en paz! Que nos queramos el uno al otro y nos perdonemos con rapidez el uno al otro. Mucha gente agria sus vidas por su falta de reconciliación».

¹⁵ En esta fotografía, las tres pequeñas niñas llevan sus trajes de Pascua, siendo cestas de Pascua y están junto a un gran cartel que dice: «Querido Padre: ven [a casa] pronto». En p. 142 del libro ya citado se reproduce esta fotografía.

A continuación, se reproducen cinco cartas de Fani, entre el 9 de junio y el 4 de julio. En la primera, comienza excusándose por su tardanza en escribir por el mucho trabajo que tenía y le comunica que había tenido invitados: su madre, su hermana Rosi «y tu primera hija [Hilda], a quien invité yo. Llegó la tarde del sábado y su madre la recogió el lunes. Las tres pequeñas se llevaron muy bien con ella». Me parece significativa esta invitación. En la siguiente comenta que «el trabajo es a menudo demasiado para nosotras», suspira por cuatro semanas de vuelta a casa de su marido y comenta también que el que «la paz llegue pronto es seguramente el deseo de todos». Siguen después las noticias de los vecinos. Después comenta: «fue gozosa en esa pequeña iglesia la festividad del Domingo de Pentecostés. Me apena que no puedas estar con nosotros. Oímos un bonito sermón. Había mucha gente presente, más de lo habitual en un importante día de fiesta». La carta termina con una breve referencia a Frau Kirsch, la madre de Hilda. «Le pagué los beneficios correspondientes a marzo. Entonces ella vino y dijo que no debería pagar más. Ella los recibirá cuando los solicite [al Estado]. Después le di tu dirección».

La siguiente carta es más breve, aunque viene acompañada de unos párrafos del suegro de Franz: «hoy, Domingo de la Santísima Trinidad, estuve en Tittmoning a las nueve de la mañana. Fue verdaderamente hermoso. Durante la consagración recé por ti a Dios, pidiéndole que podamos verte de nuevo y que podamos estar juntos en buena salud. A las 10:30 fue la Misa de los niños. Estuve allí también, porque descubrí que era la más hermosa».

Vuelve Fani para contarle a su marido que ha recibido una nueva carta de Mayer. Decía: «“estoy con las tropas que luchan. Cada noche la paso en una trinchera sin sueño. Rezo el rosario muchas veces”. Dice también que no te olvida en sus oraciones y pide que tú no le olvides a él. A través de la oración tú eres un médico para las almas que sufren, que están esperando algún bien».

En la carta siguiente habla Fani tanto de la procesión como de la fiesta del Corpus Christi. Ese día «Fani Grabner y yo nos levantamos el miércoles a las 11:30 p.m. Había dormido con nosotros. Queríamos ir a Altötting. A medianoche dejamos la casa y llegamos a Altötting a las 6 a.m. Estábamos bastante cansadas. De vuelta a casa, encontramos un viaje a Burghausen. No lo hubiéramos hecho si hubiera más que cosechar».

En la carta siguiente le cuenta a Franz que habían celebrado «la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Fue muy alegre en la iglesia. Todos nosotros fuimos a la iglesia incluyendo los niños, que no quieren quedarse en casa con este tiempo tan bueno. Después de Misa fui con Rosa a la escuela para matricularla. Comienzan el 6 de septiembre. Habrá un conflicto, espero que para bien. Ella es elegante».

El 8 de julio de 1943 Franz escribe una nueva carta. «Es un gozo, afirma, poder sufrir por Jesús y por nuestra fe. Tenemos la gozosa esperanza de que los pocos días en esta vida en los que hemos estado separados serán reemplazados por miles de días en la eternidad, donde nos regocijaremos con Dios y con nuestra celestial Madre en un gozo sin apuros y con buena suerte (...) No sabemos en esta vida si se habla de nosotros cuando se dice que el más justo será salvado».

También hace recomendaciones sobre la vida familiar: «es bueno, le dice a su suegro, si tú no empujas a mi familia demasiado para que trabaje. Es importante que quede tiempo para pensar y rezar».

Y anuncia: «todos vosotros estáis interesados en saber si mi futuro se ha decidido ya. Por favor, sed pacientes hasta mi próxima carta. Espero incluir en ella algo sobre la decisión final».

«Queridísima mujer, he sido muy afortunado por largo tiempo. No necesitas estar triste por mí. No me olvides en tus oraciones como yo no me olvido de ti. Recuérdate especialmente durante del Santo Sacrificio de la Misa. Puedo compartir contigo mi alegría de que ayer me visitó un sacerdote (Heinrich Kreutzberg). El próximo martes vendrá con el Santísimo Sacramento. Uno no está abandonado aquí por Dios».

Por iniciativa de su abogado defensor, nombrado por el Tribunal, se produjo una última reunión entre marido y mujer y el párroco de St. Radegund. La reunión, de 20 minutos, tuvo lugar en presencia de guardias armados. No para su sorpresa, los visitantes se encontraron con que Franz no veía otra alternativa honorable que la de continuar con su rechazo al servicio militar. El padre Fürthauer recordó después su intento de persuadirle de que aceptara el servicio militar por el bien de la familia. «Él me dijo: “¿Puede prometerme que si yo me uno a ese movimiento [el régimen nazi] no caeré en pecado mortal?”. Eso no puedo hacerlo, contesté. Entonces no me alistaré, fue su respuesta». En 2006 el padre Fürthauer fue preguntado si todavía diría le lo mismo, si le fuera posible volver atrás en el tiempo: «Hoy, respondo, no intentaría persuadirle de que cambiara su resolución, sino que simplemente le daría mi bendición».

De vuelta a St. Radegund, Fani escribió a un sacerdote amigo para informarle de la reunión con su marido en Berlín, comentando con amargura. «Ellos [los oficiales militares] podrían haberle asignado fácilmente al cuerpo médico, pero naturalmente eran demasiado orgullosos para ello, porque podría haberse visto como un compromiso por su parte».

Las dos últimas cartas de Franz a su mujer son del 8 y el 9 de agosto de 1943: «Queridísima mujer, le dice en la primera, una vez más has hecho un gran sacrificio por mí [viniendo aquí]. Mañana se cumplirán cuatro semanas desde que nos vimos. Te hubieras ahorrado mucha pena si mi abogado no te hubiese escrito

[una nueva manifestación de que a Franz la visita no le había gustado]. Todavía no he recibido una declaración de que mi sentencia de muerte ha sido reconfirmada. Debes ofrecer a Dios tu esfuerzo y gran gasto [en venir aquí], que de otra forma no se hubiera producido [si el abogado defensor no hubiese contactado contigo]».

«Es cierto que tuve una gran alegría con nuestra reunión, pero no con el hecho de que hubieras tenido que hacer tan gran sacrificio. Me apenó que pudiera hablar tan brevemente contigo. No estoy enfadado con el párroco. Le he pedido perdón por todas las innecesarias palabras que le dirigí, que quizá le hirieron y que a mí sólo me produjeron arrepentimiento. No quiero producir pena con mis palabras, como tampoco nuestro párroco. Hubiese querido ahorrarte este sufrimiento que has afrontado por mí».

«Sin embargo, conocéis las palabras de Cristo: “Si alguno viene a mí y no odia a su padre y a su madre y a su mujer y sus hijos y a sus hermanos y a sus hermanas, hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo” [Lucas 14:26] ¡Cómo puede haber llevado Cristo tanto dolor de corazón cuando infligía pena a su madre a través de su sufrimiento, que no es comparable con nuestro sufrimiento! Y Jesús soportaba todo esto sólo por amor a nosotros pecadores».

«¿Crees que todo me iría bien si yo contara una mentira para prolongar mi vida? Sentí tu pena en tus palabras sobre mí pecando contra el Cuarto Mandamiento. Cómo serán nuestras horas finales, no lo sabemos. Ni sabemos por qué luchas tenemos que pasar. Que tengo una gran confianza en la compasión de Dios, que mi querido Salvador no me abandonará en las horas finales (él, que no me ha abandonado hasta ahora), esto lo puedes creer conmigo. Nuestra querida Madre del Cielo tampoco [me abandonará], con tal de que unos pocos Avemarías fluyan de mis labios. Esto también lo tienes que meditar.

Muy querida mujer, considera lo que Jesús ha prometido a todos los que hacen los Nueve Primeros Viernes. Todo quedará claro en el Día del Juicio, si no antes, como el por qué tanta gente está luchando hoy. Con mi corazón, te pido perdón a ti y a cualquier otra persona si algunas de las palabras que llegan a tus oídos no son cariñosas ¿Quiso nuestro querido Salvador no pensar en todo? ¿Y deberíamos estar exentos de sus palabras? Pero las riquezas de la eternidad serán poca cosa si soy difamado por mucha gente. Lo principal es sólo que el Señor no se avergüence de mí en la eternidad. Dios el Señor quiere venir a nosotros en nuestras horas finales, no como nuestro Juez sino como nuestro Redentor. No estés preocupada por las cosas terrenas. El Señor sabe perfectamente lo que necesitamos mientras somos peregrinos en este mundo. Cuando tantas cosas pueden cambiar y tanto va de manera diferente de lo que nos gustaría, sabemos sin embargo que podemos expiar aquí en esta tierra. En la otra vida ya no necesitamos sufrir. Y cuanto mayor sea el sufrimiento aquí, mayor será la felicidad

allí». Franz termina diciendo que ha recibido una carta muy confortadora de su hermano Mayer: «cariñosos saludos. Es posible que él sea llamado a la eternidad antes que yo»¹⁶.

Al día siguiente Franz le escribe su última carta a su mujer. «Esta mañana, aproximadamente a las 5:30, tuve que vestirme inmediatamente porque un coche estaba esperando. Fui con otros prisioneros condenados desde Tegel a Brandenburg. No sabemos qué ocurrirá con nosotros. Al amanecer uno me ha dicho que el veredicto sería confirmado a las 2:00 p. m., y que sería plenamente aprobado a las 4:00 p. m.».

«Quiero escribir para todos vosotros unas pocas palabras de despedida. Queridas mujer y madre, estoy profundamente agradecido por todo lo que habéis hecho por mí en mi vida, por todo el cariño y los sacrificios que me habéis mostrado. Y os pido una vez más que me perdonéis por todo lo que os haya hecho sufrir y os haya dañado. Pido a cualquiera al que, en algún momento, pueda haber apenado y herido, que me perdone. Especialmente al sacerdote si quizá le hice daño con mis palabras cuando vino a visitarme. Perdono a todos de corazón. Pueda Dios aceptar mi vida ofrecida no solamente por mis pecados, sino también por los pecados de otros».

«Queridas mujer y madre, no me fue posible libraros a ambas de los dolores que habéis sufrido por mí. ¡Qué duro debió haber sido para nuestro querido Señor el que haya dado a su Madre querida tan gran dolor a través de su Pasión y de su muerte! Y Ella sufrió todo por amor a los pecadores. Doy gracias a nuestro Salvador de haber podido sufrir por él y poder morir por él. Confío en que Dios me perdone todo y en que no me abandone en la última hora».

«Queridísima mujer, considera lo que Jesús ha prometido a los que hacen los Nueve Primeros Viernes. Considera también que Jesús vendrá a mí en la Sagrada Comunión y me fortalecerá para el viaje hasta la eternidad. En la prisión de Tegel, recibí la gracia del Santísimo Sacramento cuatro veces».

Franz se despide también de sus hijas y afirma que, si está pronto en el cielo, le pedirá al Señor que prepare un lugar para cada uno de sus familiares. «En las pasadas semanas, he rogado a menudo a la Madre del Cielo que, si es la voluntad de Dios que yo muera pronto, pueda celebrar la fiesta de la Asunción de María en el cielo.

Muy afectuosos saludos también a mis suegros, a mis cuñadas y a todos los parientes y amigos. Dad mis saludos al hermano Mayer. Le estoy muy agradecido

¹⁶ Maria Mayer escribió a Franziska Jägerstätter que su marido Rudolf Mayer había desaparecido en acción el 12 de agosto de 1943. Podría estar ileso en una prisión rusa. Sin embargo, su mujer nunca supo nada más de su marido. Debió haber fallecido unos días después de Franz.

por su carta, que me produjo una gran alegría. Quiero dar gracias también a Karobath por su carta¹⁷.

Y ahora todos mis queridos, sed buenos. Y no me olvidéis en vuestras oraciones. Guardad los Mandamientos y pronto nos veremos otra vez en el cielo». La carta termina con saludos a su ahijado «y a todos vosotros antes del último viaje de su marido, hijo y padre, yerno y cuñado»; concluye con una breve oración.

El 14 de julio, la sentencia de muerte fue confirmada por el Tribunal Militar del Reich. El 9 de agosto, el Tribunal la reconfirmó, y Franz fue guillotinado en la cárcel de Berlín-Brandenburg a las 4:00 p.m. El sacerdote que le acompañó a la ejecución, el padre Albert Jochmann, que ese día era el capellán de Brandenburg, contó después a una comunidad de monjas austríacas cómo fueron las horas finales de Franz. A comienzos de los 60, una de ellas, la Hermana Georgia, después de saber que Gordon Zahn estaba trabajando en una biografía de Franz¹⁸, le escribió para contarle lo que el capellán había dicho. Cuando le visitó, advirtió sobre una pequeña mesa de la celda un documento que, de haberlo firmado, le hubiese permitido dejar la cárcel y volver al ejército. Cuando el padre Jochmann lo señaló, Franz lo apartó a un lado diciendo: «No puedo y no voy a prestar juramento en favor de un gobierno que está luchando una guerra injusta». La Hermana Georgia continuó: «Más tarde [el padre] fue testigo de la manera calma y serena con que caminó al patíbulo». Dijo a las Hermanas, ellas mismas austríacas, «sólo puedo felicitaros por vuestro paisano, que vivió como un santo y ahora ha muerto como un héroe. Puedo decir con certeza que este hombre sencillo es el único santo con que me he encontrado».

Parte de la felicidad que experimentó lo fue gracias al apoyo que encontró en el padre Heinrich Kreutzberg. Fue un gran consuelo escuchar de él que un sacerdote, el padre Franz Reinisch, justo un año antes, había estado en la misma prisión y murió de manera similar por razones similares. Después de la muerte de Franz, el padre Kreutzberg escribió una larga carta a Fani, en la que afirmaba: «no he visto hombre más feliz en la cárcel que a su marido después de mis pocas palabras sobre Franz Reinisch».

Fani crió ella sola a sus hijas dirigiendo la granja en St. Radegund en un clima hostil. Concluida la guerra, a diferencia de otras viudas, no recibió ninguna pensión del Estado hasta 1950. Franz fue rehabilitado por la autoridad judicial mediante la declaración de sentencia nula del *Landgericht* de Berlín de 7 de mayo de 1997.

¹⁷ El antiguo párroco de St. Radegund, contrario al nazismo.

¹⁸ Zahn, 1986. La primera edición es de 1964.

FRANZ JÄGERSTÄTER (1907-1943)

También la Iglesia austriaca, de la jerarquía a los católicos de a pie, ha tenido dificultades con la causa de canonización, porque para una parte de la sociedad Franz había sido un traidor a los intereses nacionales. Desconozco cómo fue acogida por la sociedad austriaca la beatificación.

El caso de Franz es una excepción porque se trata del único laico austriaco que se ha resistido al poder nazi con su propio y convincente testimonio de vida y con las acciones promovidas contra la guerra. Con el reconocimiento de su martirio por parte del Vaticano, ha sido proclamado beato de la Iglesia Católica. La ceremonia del 26 de octubre de 2007, día de la fiesta nacional austriaca, en la histórica catedral de Linz fue presidida por el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, cardenal José Saraiva Martins. A ella asistieron su viuda Fani y sus tres hijas.

La historia de Jägerstätter se coloca en el más grande contexto del martirio cristiano, que tanto ha marcado la historia del siglo pasado. Ha escrito Andrea Riccardi en la introducción al libro de Zucconi sobre su figura¹⁹: «El martirio de los cristianos en el siglo XX es una historia decisiva para la Iglesia, que muestra la fuerza de la fe de las mujeres y de los hombres que han resistido con manos desnudas, en condiciones de extrema debilidad, a un poder totalitario».

Como dice Zucconi, en su elección sufriente, lacerante, el joven Jägerstätter se aferra únicamente a la fe y a la proximidad amorosa y solidaria de su mujer (historia, esta del joven matrimonio Jägerstätter, de una gran ternura, como se deduce de la correspondencia de la cárcel²⁰).

Ya se ha dicho que, en *Vida oculta*, estrenada en 2019, a Terrence Malick (30-11-1943) le interesaron fundamentalmente dos aspectos de la vida de los protagonistas; tal como lo expresa Pablo Alzola Cerero²¹, los «personajes enamorados» y los «personajes en busca de Dios». Y esto es lo que llevó a nuestro cineasta a tomar como punto de referencia —de hecho, adquirió los derechos de adaptación del libro para su película— para recrear la vida de Franz Jägerstätter a través de sus *Cartas y Escritos desde la Prisión*.

¹⁹ Andrea Riccardi ha contribuido, junto a la colección dirigida por Mikrut, con su conocida obra *El siglo de los mártires*, 2019, al mejor conocimiento de la excepcionalidad del siglo XX en la historia de la Iglesia.

²⁰ Girardi y Togni, 2013.

²¹ Alzola Cerero, 2020. No es, desde luego, el único libro valioso dedicado a Malick, pero sí el único que, por su publicación reciente, ha podido incluir *Vida oculta* en su análisis. Parece que, en la 2ª edición del libro de Fijo, 2019, se analizará también *Vida oculta*. Poco después de ver la película, en enero de 2020, leí la breve reseña que publicó Aceprensa, que me pareció que había entendido bien la novena película de Malick.

Creo que el carteo con su mujer da pruebas más que suficientes tanto del amor entre los dos como de su creciente enamoramiento de Dios, especialmente visible en el caso de Franz. El libro al que acabamos de hacer referencia no incluye solo, como se advierte en el título, las cartas, sino también los escritos de Franz en la prisión; pero este es otro de los aspectos de nuestro asunto que no toco, convencido de que su contenido, al menos para quien no es teólogo de oficio, no añade mucho a la posición religiosa y teológica de Franz manifestada a través de sus cartas a Fani, aunque su aprecio por el saber sea reseñable. En carta a su ahijado de 1935, el futuro mártir ya escribe: «la gente que no lee nunca será capaz de pensar por sí misma y por tanto serán pelotas de recreo que otros golpearán». Franz nunca permitiría que otros le golpearan de un lado a otro.

Concluyo reproduciendo la crítica que el 7 de febrero de 2020 publicó Alberto Fijo en Aceprensa, que es lo más cercano a lo que yo vi unos días antes en un cine de Pamplona: «El filósofo Leonardo Polo define a la persona como un ser capaz de recibir la gracia. Para Polo, ser es *co-ser*, ser con y para los otros. Las personas que protagonizan la décima película de Terrence Malick (Ottawa, Ill., 1943) son un matrimonio católico de granjeros austríacos con tres hijas pequeñas. Franz Jägerstätter (1907-1943) y Franziska (Fani) Schwaninger (1913-2013) deciden ser fieles a Dios que vive en sus conciencias: no lo expulsarán para adorar a dioses extranjeros, en este caso Adolf Hitler y su diabólico Nazismo (...).

«Con un manejo portentoso de la lírica cinematográfica, Malick (director y guionista) rueda un poema sinfónico audiovisual que cuenta con la habitual calidad de sus películas precedentes, manifestada en la excelencia de las interpretaciones (August Diehl, que interpreta a Franz, y Valerie Pachner, una magnífica Fani), la fotografía, el sonido, la música, la puesta en escena y el montaje. La película es larga (174 minutos) porque toda pasión se hace larga, porque vivir cuesta y morir no es fácil. El rodaje se ha realizado en localizaciones alpinas del Tirol con la bendición expresa de las hijas de Fani y Franz, beatificado en 2007 por Benedicto XVI. El ritmo epistolar del relato es decisivo, pues fueron las cartas entre los esposos, mientras Franz está preso en espera de juicio por traición por negarse a jurar lealtad a Hitler, las que inspiran a Malick el tempo de esta historia de amor que vence al odio».

«El espectador que haga el pacto de lectura contemplativo que el cine de Malick demanda, se encontrará dentro de uno de los mejores retratos de la santidad en medio del mundo, en lo corriente y en lo extraordinario, que ha hecho el cine. La sutileza con la que Malick aborda esta historia real en la que es tan fácil juzgar, pone de manifiesto su comunión con Fani y Franz, que, con la ayuda de Dios, no juzgan a nadie ni se ponen como ejemplo de nada. Simplemente aman a Cristo y le siguen, aunque el camino sea oscuro».

FRANZ JÄGERSTÄTTER (1907-1943)

BIBLIOGRAFÍA

- Alzola Cerero, Pablo, *El cine de Terrence Malick. La esperanza de llegar a casa*, Pamplona, EUNSA, 2020.
- Benesch, Kurt, *Die Suche nach Jägerstätter: ein biographischer Roman*, Graz/Wien/Köhl, Styria, 1993.
- Mitterer, Felix, *Jägerstätter: Theaterstück: Auftragwerk für das Theater in der Josefstadt, in Zusammenarbeit mit der Theatersommer Haag*, Innsbruck, Heymon Taschenbuch, 2013.
- Fijo, Alberto, *Terrence Malick: una aproximación*, Sevilla, Fila Siete Libros de Cine, 2019.
- Girardi, Giampiero y Luzia Togni (eds.), *Una storia d'amore, di fede e di coraggio: Franz e Franziska Jägerstätter di fronte al nazismo*, Trapani, Il Pozzo di Giacobbe, 2013.
- Jägerstätter, Franz, *Letters and Writings from Prison*, ed. Erna Putz, Maryknoll, Orbis Books, 2009.
- Mikrut, Jan, «Il Martirologio della Chiesa austriaca 1938-1945», en *La Chiesa Cattolica in Europa Centro-Orientale di fronte al nazional-socialismo 1933-1945*, ed. Jan Mikrut, San Pietro in Cariano, Gabrielli, 2019a, pp. 125-182.
- Mikrut, Jan (ed.), *Perseguitati per la fede: le vittime del nazional-socialismo in Europa centro-orientale*, San Pietro in Cariano, Gabrielli, 2019b.
- Riccardi, Andrea, *El siglo de los mártires*, Madrid, Encuentro, 2019.
- Zahn, Gordon Charles, *In solitary witness: the life and death of Franz Jägerstätter*, Springfield, Templegate, 1986.
- Zucconi, Cesare Giacomo, «Cristo o Hitler. Vita del beato Franz Jägerstätter», en *Perseguitati per la fede: le vittime del nazional-socialismo in Europa centro-orientale*, ed. Jan Mikrut, San Pietro in Cariano, Gabrielli, 2019, pp. 45-70.